

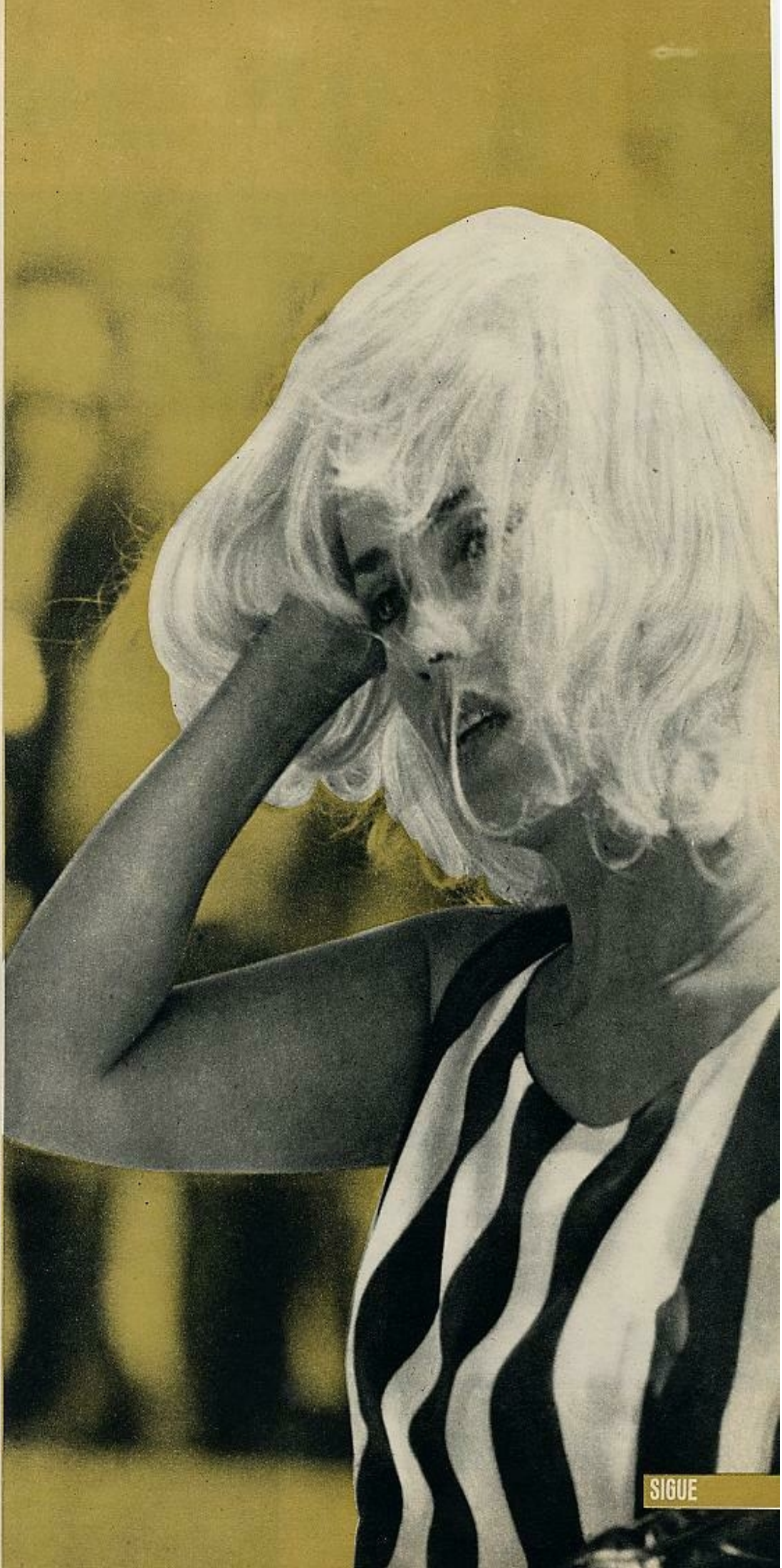
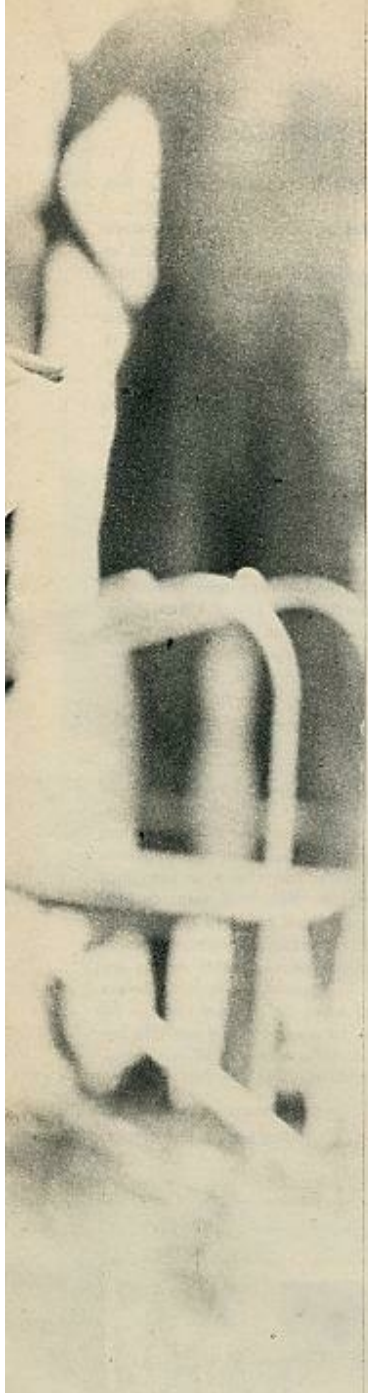


LA NUEVA JEANNE MOREAU

EVA», de Joseph Losey, la película que debía ir y no fue al Festival de Venecia, se ha estrenado al fin en París. Varios centenares de espectadores privilegiados han aplaudido el talento del gran realizador —americano, exilado en Londres por razones políticas— y la labor de Jeanne Moreau, una de las dos grandes «vedettes» del cine francés.

La otra, por supuesto, es B. B., versión «irreflexiva» de ese erotismo francés, que, intelectualizado e igualmente parisino, encarna Jeanne Moreau.

Las dos han trabajado en películas de la «nouvelle vague», pero, evidentemente, es la Moreau la que ha venido a corresponder mejor a las dimensiones intelectuales de ese cine. Además, a la actriz le ha encantado ayudar a los jóvenes de la «nouvelle vague», cuando, por su cotización comercial, era más lógico que apareciera en los repartos de las «superproducciones» de los consagrados.



A Louis Malle le prestó una ayuda definitiva al interpretar «Ascenseur pour l'échafaud». Luego, en «Les amants», Malle le devolvería ampliamente este apoyo, porque bien puede decirse que de esta película arranca la popularidad universal de la actriz.

A François Truffaut le ha permitido rodar una película tan audaz e interesante como «Jules et Jim». Y ahora, gracias a su colaboración, Jacques Demy, parado desde su elogiadísima «Lola», ha empezado a rodar «La Bale des Anges». Luego, ya es seguro que trabajará en «Peau de Banane», del joven Marcel Ophüls...

Esto es lo que mejor define la personalidad de Jeanne Moreau, una primerísima actriz dramática —ha estrenado innumerables obras en los escenarios de París—, entregada, sin ninguna reserva, a los papeles más significativos del cine francés de nuestros días. Donde se muestra audaz sin casi parecerlo, porque su talento de actriz le permite hacerlo todo en las

SIGUE

LA NUEVA JEANNE MOREAU

pantallas con una abrumadora naturalidad. Con una sabiduría reflejada en cada milímetro de su rostro, en cada gesto, en cada mirada, Jeanne Moreau es una de esas mujeres que sólo podían enraizarse en la cultura, la civilización y la decadencia francesas. Ese es su tremendo encanto.

De treinta y seis años, separada de un hombre que sigue siendo su mejor amigo, Jeanne Moreau es una mujer sin exhuberancia y sin edad, y, sin embargo, increíblemente femenina. «Eva», de Joseph Losey, ha sido, en este orden, un triunfo absoluto, porque ha convencido a todos en un papel que teóricamente sólo podían interpretar una Liz Taylor o una Marlene de veintitantos años.

Al estreno acudió con una sorprendente cabellera rubia. Era la Jeanne Moreau de «La bahía de los ángeles». Una Moreau sonriente, sin fatalismos, acorde con ese claro paisaje de Montecarlo, en donde se rueda el film.

El éxito de la «nueva Moreau» ha sido total y ya casi puede decirse que, como antes ocurrió con Malle o con Truffaut, Jacques Demy ha empezado a devolverle con creces su magnífica colaboración. Hoy, el director de «Lola», que rechazó hasta 18 guiones, antes de embarcarse absolutamente independiente en «La Bahía de los Angeles», ha «lanzado» a la rubia Jeanne Moreau sobre las grandes revistas del mundo. La gran actriz ha repetido con éxito su vieja fórmula: el rejuvenecimiento de trabajar con los jóvenes...

Reportaje gráfico:
PARIMAGE Y EUROPRESS



En «La Baie des anges», Jeanne Moreau interpreta a una jugadora que pierde grandes sumas en las ruletas de Montecarlo. Su pareja en el film es Claude Mann, un viril galán de 23 años, al que ha concedido el realizador Jacques Demy su gran oportunidad.





En París, triunfal estreno de «Eva», de Joseph Losey. Entre los espectadores estaba la ahora rubia Jeanne Moreau, protagonista de la película. La acompañaba el modisto Pierre Cardin, su romance. Cardin es, además, el autor de los modelos que Jeanne Moreau luce en este film.